



EN PETIT COMITÉ

Óscar Mario Beteta

Certidumbre electoral

La piedra de toque sobre la que el PRI se apresta a reconquistar el poder presidencial en 2012 está puesta. Es grande. Es fuerte. Funciona. Resiste. La recohesión-unidad que representa es argumento, promesa, casi seguridad de su retorno a Los Pinos.

El proceso de autorrecreación que ha experimentado el otrora partido hegemónico-dominante-mayoritario-opositor, parte de las dolorosas derrotas que sufrió en 2000 y 2006. De éstas supo que sin una granítica unidad sería imposible mantenerse. Rectificó, y ahí está, avanzando con firmeza, en perspectiva cierta de ganar "de todas, todas".

Al protestar como dirigente del sector popular del PRI, Emilio Gamboa Patrón, uno de los políticos más sensibles, talentosos, experimentados y relacionados, previno que "sin unidad, la ideología y la propuesta son insuficientes", y es cierto.

El PRI exhibe una aplastante unidad. La ha demostrado. En cada elección en la que ha participado se ha rehecho. Ha recuperado los puestos perdidos. Ha vuelto a tener la confianza y el voto del electorado. Pero deberá investigar para saber si es porque éste lo ama o porque desprecia a los otros.

En esa ruta de recomposición, que ya dura diez años, ha ganado una gran cantidad de diputaciones federales y locales, senadurías, alcaldías, gubernaturas. Es el partido que tiene más poder, con más militantes, con más organización. Con esa fuerza, que deriva

de la unidad, su futuro para 2012 se ve muy promisorio, con independencia de quien sea su candidato a la Presidencia.

Empero, su estructura orgánico-programática debe ser considerada seriamente también. Para ello tiene que recordar que la sociedad le volteó la espalda porque se alejó de ella, dejó de ver por su bienestar. Eso lo obliga a replantear su propuesta y, con ésta, su ideología.

¿Volverá, sobre ésta, a ver a la sociedad como esencia y fin de la política? ¿Retomará los grandes ideales y anhelos colectivos derivados de la Revolución y contenidos en la Constitución de 1917?

Ése sería un camino abierto, seguro para ser hegemónico nuevamente. Si reasume los grandes principios que encierran esas dos hazañas, los establece indubitablemente como un compromiso y los comunica con claridad y suficiencia, su ideología y propuesta, sumadas a la unidad que ya tiene, lo llevarán a ser la aplanadora de antes.

Sotto voce

El PRD nada tiene que hacer en Quintana Roo. Está muerto por el caso Greg. Además, es absurdo que el gobierno, mediante el PAN, haya trabajado para el PRI negándose a establecer una alianza con su ex candidato. ■ M

dikoz2001@yahoo.com.mx

El PRI exhibe una aplastante unidad. Tiene la confianza y el voto del electorado. Pero debe saber si es porque éste lo ama o porque desprecia a los otros

